

Quince fragmentos de mi trabajo (de campo)

(Fifteen fragments on my (field)work)

Plastino, Goffredo

University of Newcastle. Department of Music, School of Arts and
Cultures. NE1 7RU Newcastle Upon Tyne, UK

BIBLID [1137-859X (2007), 9; 293-308]

Recep.: 09.06.04

Acep.: 18.09.06

Los sentimientos de una población en relación a ciertos comportamientos considerados no estéticamente válidos son, en muchas ocasiones, un factor a tener en cuenta por el investigador, el cual asume una realidad no entendida, por cierta parte del pueblo, a la hora de divulgar los componentes de un acto festivo; en este caso religioso pero lleno de connotaciones de otra diversa índole.

Palabras Clave: Semana Santa. La Ruta del Tambor y del Bombo. Romper la hora. Bajo Aragón.

Jende talde baten estetikaren aldetik baliogabetzat hartzen dituen zenbait jokabideri buruzko sentimenduak, askotan, ikertzaileak kontuan hartu beharreko faktorea izaten da, horrek, jai ekitaldi baten osagaiak zabaltzerakoan, bere gain hartzen baitu herriaren parte batek ulertzen ez duen errealitate bat; erlijiozkoa, kasu honetan baina beste mota askotako konotazioz beterikoa.

Giltza-Hitzak: Aste Santua. Danbor eta Dunbalaren ibilbidea. Ordua haustea. Behe Aragoi.

Les sentiments d'une population concernant certains comportements considérés non esthétiquement valables sont, souvent, un facteur à tenir en compte par le chercheur, lequel assume une réalité incomprise, par une partie du peuple, au moment de divulguer les composants d'un acte festif; dans ce cas religieux mais plein de connotations d'un autre genre.

Mots Clés: Semaine Sainte. La Route du Tambour et de la Grosse Caisse. Rompre l'heure. Bas Aragon.

Este trabajo forma parte de mi esfuerzo por comprender un momento incómodo que se produjo después de mi trabajo de campo realizado en algunas comunidades del Bajo Aragón (España), donde estuve estudiando los ritmos de los toques de tambor y bombo de la Semana Santa. Alternando entre relatos que narran en primera persona mis experiencias, junto con fotografías, copias de correspondencia que he mantenido con amigos sobre el terreno, seguidos de interpretaciones y análisis, espero llevar al lector a una comprensión del problema, ocasionado por la publicación de mi etnografía. Por fin, con el fin de evitar conclusiones sumarias, dejo mi trabajo abierto a múltiples interpretaciones.

1. Catanzaro, Italia, 31 de marzo de 2001. Hable con Plácido¹ por teléfono: ha sido publicado mi trabajo sobre los toques de tambor y bombo en el bajo Aragón. No me va a enviar el libro ni el CD, no tiene sentido y no llegarían a tiempo... ya conseguiré mis copias en Zaragoza dentro de unos días. Plácido ha decidido presentar mi trabajo durante la Asamblea General de la asociación turística *Ruta del Tambor y del Bombo*.

“El libro está bien, el sonido del CD también es excelente, la presentación fue bien... claro que, ha habido algunos problemas... no estaban muy felices con algunas de las cosas que has escrito”.

“¿Qué cosas? Nada preocupante, espero”.

“No, no”, decía Plácido, “lo que escribiste sobre cómo la gente bebe durante la Semana Santa, ya sabes, pues que no estaban muy contentos con eso... y luego con algunas de las fotos. Estaban un poquitín... nerviosos. Pero nada de lo que preocuparse, hablaremos cuando vengas por aquí”.

Me sentía un poco inseguro, a pesar de las palabras serenas de Plácido. Le deseé todo lo mejor y llamé a Mario.

“El libro ha sido impreso con calidad” me dijo. “Las fotos han sido reproducidas con exactitud, no hay errores de imprenta, al menos ninguno que yo haya visto... el sonido del CD es muy bueno, puedes quedar tranquilo”.

“Mario, ¿sabes algo de estas controversias? Al parecer hay cierto revuelo. Plácido me acaba de decir que algunas de mis descripciones han sentado mal”.

“Tengo entendido que determinados aspectos controvertidos salieron a la luz durante la presentación, y que tampoco fue ningún accidente. Después de todo, se trata de una nueva lectura de las celebraciones de Semana Santa, por lo que era casi seguro que se enfadarán”.

“¿Quién? No entiendo... ¿los que tocan los bombos o quién? ¿Los miembros de la asociación?” insistí.

1. Hay una lista de todas las personas que aparecen en este texto, al final del mismo, para conveniencia del lector.

“Pienso que se trata principalmente de gente de la Ruta, pero no estoy seguro de momento. Lo averiguaré y, cuando estés aquí, podemos volver a hablar de ello”.²

Estaba intrigado y, al mismo tiempo, un poco preocupado, ¿por qué no decirlo? Pero también estaba decidido a volver al Bajo Aragón, para escuchar, para hablar, para intentar entender.

2. Los habitantes de Albalate del Arzobispo, Alcañiz, Alcorisa, Andorra, Calanda, Híjar, La Puebla de Híjar, Samper de Calanda y Urrea de Gaén, localidades del Bajo Aragón (Teruel, España) tienen reputación tanto dentro de España como en el extranjero por su destreza a la hora de tocar el tambor y el bombo. Sólo se les permite tocar sus instrumentos de forma rítmica en dos días durante la Semana Santa: desde medianoche del Jueves Santo hasta las 10 de la noche del Sábado Santo. Estos toques y marchas se tocan en dos contextos: durante las procesiones y fuera de ellas, principalmente durante la noche. La participación es colectiva en el sentido más amplio del término; un 50% de los residentes en cada población tocan el tambor o el bombo. Los toques de tambor se subdividen en varias fases, cada una de las cuales con sus características específicas (Plastino, 2001: 51-63, 79-88).

La frase *romper la hora* se refiere al evento que coincide con la primera función de todos los que tocan el tambor y el bombo en la plaza mayor del pueblo, que arranca con un violento ataque de percusión a medianoche del Jueves Santo. En Calanda el arranque se produce a mediodía el Viernes Santo, en Alcañiz no hay un arranque concertado. Se considera que se ha roto la hora cuando los primeros grupos se marchan de la plaza tocando el tambor o el bombo tras unos veinte minutos.

Los que tocan el tambor van encuadrados en cuadrillas. Todos los toques y marchas se producen dentro del contexto de las cuadrillas, no hay solos. Las cuadrillas son agrupaciones bastante estables que se vuelven a formar cada año. Una cuadrilla puede contar desde 4 ó 5 personas hasta 30 ó más y normalmente los miembros de la cuadrilla son amigos o familiares.

Al marcharse de la plaza mayor, al finalizar el *romper la hora*, las cuadrillas desfilan por las calles del pueblo haciendo la ronda. La transición de un toque a otro suele darse tras la señal del líder del grupo siempre que haya consenso de que determinado ritmo ya ha sido suficientemente tocado. Si no se toca bien el ritmo seleccionado (o si no se alcanza la cohesión rítmica dentro del grupo), se deja de tocar ese ritmo para tocar otro.

Las rutas que toman las diversas cuadrillas, hace que se crucen inevitablemente. Dos o más cuadrillas pueden coincidir durante las rondas. La plaza

2. Todos los diálogos, conversaciones y descripciones de este texto proceden de mis apuntes de campo, grabaciones y diario, y se reproducen aquí al pie de la letra.

mayor y los cruces de calles son los lugares más habituales. Cuando una cuadrilla se encuentra con otra, suelen reaccionar de dos formas. O bien pasan al lado, o en ángulo recto con respecto a la otra y continúan su ronda sin detenerse, o bien se detienen al lado, o frente, a la otra cuadrilla, especialmente si no hay sitio para pasar porque la calle es estrecha o porque está llena de personas tocando el bombo o el tambor. La regla que siguen todas las cuadrillas consiste en seguir tocando el ritmo predeterminado. Esto significa que un encuentro entre dos o más cuadrillas es también y ante todo una confrontación entre ritmos. Se produce el *pique* cuando cada cuadrilla intenta que la otra cambie su toque por el suyo. En este choque de ritmos la ganadora es la cuadrilla que consigue mantener el toque. La cuadrilla ganadora “se traga” a la otra, haciendo que realice su toque o permanezca en silencio. En otras palabras, el *pique* es una expresión ritual de rivalidad, si bien no es una rivalidad personal entre los miembros de la cuadrilla. Ganar o perder sólo tiene validez dentro del contexto ritual de la Semana Santa y no tiene más consecuencias.

Estas sesiones se interrumpen durante las procesiones religiosas y los integrantes de las cuadrillas, extendidos en dos o tres filas (a veces en una fila compuesta por los que tocan el bombo entre dos filas de tamborileros) tocan el mismo ritmo procesional, acompañando a los pasos que retratan las diversas fases de la pasión de Cristo. En muchas comunidades el final de la última procesión también es el final del toque de tambores y bombos, pero en dos pueblos (Calanda y La Puebla de Híjar) el final se escenifica como una sesión de romper la hora, solo que al revés: todas las cuadrillas se juntan en la plaza mayor y en un determinado momento dejan de tocar.

3. Cuando llegué al Bajo Aragón en 1995 no tenía idea de lo que era la compleja organización del festival que se resume brevemente aquí (véase asimismo Plastino, 1999, 2001; Segura Rodríguez, 1987a, b) ni de su concentración total en materia de toques de tambor y bombo. Todo el material que había conseguido encontrar o leer en Internet (información turística, historia local, fotografías, un video) me daba nociones de una festividad sacra que se componía de una serie de procesiones seguidas de personas tocando el tambor y el bombo. Esto incrementó mi interés y me decidió a realizar un seguimiento de este trabajo de campo, lo que me permitiría verificar y analizar en otra área cultural la presencia de la percusión en una festividad religiosa –tema que llevaba tiempo siendo objeto de mi atención– (véase Plastino, 1989). Nada, sin embargo, me habría preparado para lo que estaba a punto de ver y oír: docenas de toques, conocidos en distintas comunidades y siempre tocados de forma distinta: un gran nivel de destreza técnica por los percusionistas, la saturación del espacio por el sonido (hasta llegar a niveles de 114 dBA) y el deseo palpable de expresarse mediante ritmos y dentro de los mismos. Y todo esto se da en un ambiente festivo y alegre y a veces incluso descarriado – comparable con lo que se puede ver en las fotos de Cristina García Rodero (1989, 1993)³. A partir de mis experiencias sobre el

3. Cristina García Rodero (nacida en Puertollano, España, 1949) es una conocida fotógrafa española interesada por las fiestas religiosas y tradicionales y con una producción de más de 100.000 fotografías de fiestas religiosas, procesiones y romerías, algunas de las cuales muestran comportamientos “descarriados”.

terreno he retenido en la memoria la imagen de un tamborilero borracho hasta perder el raciocinio, tirado por los suelos en la entrada a un disco-bar, con otro compañero de pie por encima de él golpeando un enorme bombo una y otra vez, durante varios minutos.

Había leído acerca de una festividad religiosa (y confirmaría que de verdad existía) pero estaba viendo y, sobre todo oyendo, una festividad de otro tipo. Lo que me encontré era toda una fiesta mayor, durante la cual los rituales más importantes eran los toques y marchas de tambores y bombos; donde los ritos religiosos desempeñaban un papel relativamente menor (Plastino, 1999:200). Esta dualidad (que no resultaba enteramente sorprendente pero que se expresaba con fuerza en las nueve localidades y especialmente en Híjar) me fascinaba -e influyó decisivamente en el curso de mi trabajo de campo (1995-97, 2000)- así como en las interpretaciones publicadas en mi trabajo sobre el Bajo Aragón (Plastino, 2001).

4. Zaragoza, España, 7 de abril de 2001. Estoy en casa de Mario y Concha, con niños que juegan, saltan, ríen, comen y gritan. Hemos escuchado varias pistas del CD juntos y la verdad es que el sonido está muy bien. Las grabaciones fueron editadas con sumo cuidado. El libro ha sido muy bien impreso también, sin errores reseñables. Estamos contentos con esta conclusión de lo que ha sido una larga racha de trabajo de campo. Pasamos a hablar del “problema”.

“Creo que van a estar furiosos en Híjar. Tal y como lo entiendo, la presentación de la editorial trajo a la luz los aspectos más descarriados de la publicación -en otras palabras, el énfasis sobre el entretenimiento y la bebida como características esenciales de la Semana Santa-. Esto”, decía Mario, “será nefasto para quienes han ido distribuyendo la visión oficial de la Semana Santa basada únicamente en la observancia religiosa. De todas maneras, no creo que haya problemas”.

“¿De veras?” respondí, “no sé. Me gustaría saber qué está diciendo la gente en Híjar... los que tocan los tambores y bombos. Quiero ir a hablar con ellos”.

“Cuando lleguemos a la Puebla podemos seguir hasta Híjar. Lo mejor sería ir allí y hablar con alguno de los hijaranos para ver cómo están las cosas de verdad. Igual puedes llamar a alguien y quedar para vernos”. Luego empezamos a bromear sobre los “riesgos” de este nuevo viaje a Híjar. Mario y Concha, entre carcajadas, me dicen: “no podrás volver a Híjar”. Y luego yo, bromeando, digo: “¡No me dejarán entrar al pueblo!”

Decido llamarle por teléfono a Damián.

5. Híjar, Bajo Aragón. España, 12 de abril de 2001. Mario y yo llegamos a principios de la tarde a la Casa del Hijarano -pequeño edificio en una colina justo fuera del pueblo, en el que hay un bar, un hostel con unas pocas habitaciones algunas de las cuales se utilizan para exposiciones y para guardar los pasos que se utilizan en las procesiones de Semana Santa-. Damián había quedado con nosotros aquí. Le había preguntado por teléfono si sabía lo que decía la gente

sobre mi libro, y me dijo que sí, y que lo hablaríamos cuando nos viéramos. No estaba en el bar. Nos dijeron que lo encontraríamos al lado, donde se encontraba preparando los pasos. Y allí es donde le vimos, junto con su esposa Raquel y otras personas, limpiando las figuras y adornándolas con flores.

Cuando nos vimos, nos saludamos (brevemente, como si nos hubiéramos visto el día anterior), y Damián me invitó a tomar algo. Siempre ha sido así estos últimos años, y esta vez no fue ninguna excepción. Ya no me acuerdo si le dije que no bebo tan a menudo, ni cuándo se lo dije, y que sólo puedo tomarme una cerveza de vez en cuando. Pero de todas maneras nada de eso parecía tener importancia.

“Hola, me alegro de verte”, dijo Damián, “Vamos a tomarnos una caña en el bar”. Se nos unió otro hijarano, que se pidió otra bebida. Tenía una copia del libro y del CD para Damián. Ya lo había visto, pero le alegró recibirlo como regalo de mi parte. Se pasaron el libro de unos a otros.

“Venga, Damián, ¿qué está pasando?” le pregunté.

“Bueno, mucha gente aquí en Híjar está enfadada por lo que has escrito”.

“¿A qué te refieres?”

“Escribiste que aquí en Híjar la gente bebe mucho durante la Semana Santa, incluso en la plaza, antes del comienzo”.

“Pero... Damián”, objeté, “todos beben aquí, todo el tiempo... se bebe mucho... y de todas maneras nunca escribí que se bebiera *solamente* en Híjar, sino que *también* en Híjar, como en cualquier sitio en el Bajo Aragón durante la Semana Santa”.

“Ya lo sé. Yo bebo, todos beben, es un hecho – es la fiesta. Pero a la gente no le gusta que lo escribas, ni que hayas publicado esta foto...”, me decía mientras me señalaba la foto del joven hijarano bebiendo. “El padre de este chaval estaba muy enfadado con él – puede que no le deje participar ya en la Semana Santa”.

Le dije a Damián:

“Recuerdo haberle pedido permiso antes de tomar la foto y el fue el que posó para mí. Y de todas maneras, sólo estaba describiendo lo que ocurre aquí”.

“Ya lo sé”, respondió, “y a mi no me preocupa. Todos beben por aquí”.

“Yo mismo bebo” interrumpió el otro, al que le hubiera gustado quedarse con el libro que le traje a Damián. “Todos beben y beben mucho”.

“De todas maneras, el alcalde también está enfadado”, añadió Damián.

“El alcalde... ¿David Cidraque?”

“No, él no”, dijo Damián. “Ahora hay uno nuevo, Luis Carlos”.

No sabía que estuviera activo en política. Había sido elegido en una candidatura del Partido Popular, según me dicen.

“¿Y por qué está enfadado Luis Carlos?” pregunté.

“Por la misma razón”.

“Pero...” seguí adelante con cierta inseguridad... “si todos beben, y al menos vosotros dos estáis de acuerdo en eso, ¿dónde está el problema?”

“Es verdad, pero no deberías haberlo publicado”

replicó el otro, mientras seguía bebiendo y Damián puntualizó:

“Mira, personalmente no creo que sea un problema, pero primero quiero leerme el libro con detenimiento porque, hasta ahora, lo que he sabido es lo que la gente me ha contado, es decir, que escribiste que aquí nos emborrachamos, que siempre estamos borrachos”.

Así es como me entero de que hay rumores que corren por el pueblo -que no son otra cosa que una versión de mi narrativa, versión que posiblemente vaya más allá de lo que escribí de hecho- desde los días iniciales en que no se habían distribuido muchas copias. También me entero de que la totalidad del pueblo de Híjar ha estudiado mi descripción del comportamiento de los participantes en los toques de tambor y bombo de Semana Santa y que muchos de ellos no se reconocen en la misma. Quiero saber por qué.

Le había dicho a Damián por teléfono este año que me gustaría tocar con su cuadrilla la noche del Jueves Santo -esa misma noche-. Me dijo: “quizá no desde el principio, en la Plaza Mayor... no sé, puede que ocurra algo, alguien se lo puede tomar a mal o incluso puede que alguien intervenga. Lo más probable es que no pase nada, porque estarás conmigo. Pero, por si acaso, eh... empieza más tarde, digamos media hora después... quizá te puedas unir a nosotros media hora después”. Le dije que le llamaría por la tarde y le diría lo que había decidido.

6. En Híjar, la Semana Santa ha sido sometida, con el paso del tiempo, desde el final de la Guerra Civil (1936 – 1936), a un proceso constante de redefinición de su significado. Lo que se puede observar y oír es resultado de una serie de transacciones culturales que han influenciado profundamente el ritual y los toques, creando una imagen muy precisa de la Semana Santa, mantenida tanto dentro del pueblo como fuera de él. El actor principal en este proceso de remodelación fue Mariano Laborda. Historiador local y promotor de las artes, situado políticamente a la derecha (no oculta en absoluto su apoyo al régimen de Franco, y fue criticado recientemente por sus comentarios antidemocráticos en un libro suyo sobre la historia y tradiciones de Híjar), Laborda consiguió acentuar el carácter religioso de las ceremonias de Semana Santa. Una de sus afirmaciones consistía en que “La Semana Santa o es santa o no es nada”, frase a menudo repetida en Híjar. A través de una serie de iniciativas (publicación de pequeños libros sobre los orígenes y características de la Semana Santa, actos públicos, publicidad sobre las ceremonias en los circuitos turísticos nacional e internacional, intervención directa e indirecta en la organización de las procesiones y servicios de Semana Santa), introdujo y contribuyó a mantener una visión casi obligatoria de piedad religiosa. Su idea de Semana Santa (ritual profundamente religioso que también es tiempo de expiación colectiva por lo que ocurrió durante la Guerra Civil) forma una unidad de destino con el concepto de religiosidad asumido como parte de la cultura folclórica española, aspecto del que se ocupó detalladamente la política cultural del régimen de Franco (Ortiz, 1999).

Así pues, la Semana Santa en Híjar es una “tradición sagrada”, por volver a las palabras de Laborda. Es un rito de penitencia amarga, cargada de significado político en el pasado. Todo lo que podría haber sido considerado ajeno a esta tradición era prohibido o relegado a un papel subsidiario. Leer un folleto sobre la

Semana Santa en Híjar significa (como fue mi caso antes de iniciar mi trabajo de campo) ojear página tras página con fotos y listas y descripciones de procesiones, iglesias e imágenes sagradas. Todo lo que ocurre antes y después de las procesiones no existe.

Mariano Laborda –que se ha enfrentado, a menudo con vehemencia, a los análisis antropológicos de la Semana Santa en el Bajo Aragón que han señalado los elementos lúdicos y festivos de las ceremonias (Roma, 1980; Micolau Adell y Sáenz Guallar, 1984)– es el motor principal y co-fundador de la principal asociación promotora de la Semana Santa: la *Ruta del Tambor y del Bombo*. Esta asociación, creada en 1970, conecta los nueve pueblos bajo aragoneses antes mencionados. A través de sus publicaciones y de una serie de iniciativas, la Ruta ha intensificado y difundido por toda España y en el extranjero la imagen de la Semana Santa como acontecimiento profundamente religioso y penitencial en el que el toque del tambor es de gran relevancia, si bien solamente dentro del contexto de la adoración cristiana (las procesiones, romper la hora). La identidad de las diversas comunidades dentro de la alianza por lo general suele estar relacionada con alguna actividad cultural o económica, o con determinado aspecto concreto de la Semana Santa: por ejemplo, se describe a La Puebla de Híjar como zona industrial, Calanda como lugar de nacimiento del director Luis Buñuel (véase Plastino, 2001:34-9), se hace una reseña a Alcañiz porque allí no se toca el bombo, etcétera. Se suele describir a Híjar como el pueblo en el que la tradición de la Semana Santa se ha preservado de forma intacta. De hecho, la Ruta ha adoptado el modelo de Semana Santa como expresión profunda de la religiosidad “tradicional” (expresada en el Bajo Aragón mediante la percusión) y subsidiariamente ha contribuido a reforzarla.

7. Híjar, 12 de abril de 2001. Dejamos a Damián y a su amigo en el bar y nos fuimos en busca del nuevo alcalde, Luis Carlos. Preguntando por el camino, Mario y yo supimos que se había ido a la iglesia parroquial para oír misa junto con las autoridades cívicas. Un tanto perplejos (ya que no parecía ser el mejor lugar para mantener una discusión), decidimos acudir de todas formas. Cuando entramos en la sacristía, me percaté de la manera en que la gente nos miraba. Se distanciaban un poco de nosotros. Una persona que recordaba haber conocido en una visita anterior me preguntó lo que queríamos. “Hablar con el alcalde, saber qué es lo que pasa”, respondí. Sugirió que esperásemos cerca de la parte de atrás de la sacristía.

Cuando llegó el alcalde, mientras el sacerdote se vestía para la celebración y todos se preparaban para la misa, me encontré junto a una ventana participando en una discusión un tanto extraña (al menos, para mí lo era). Mario permaneció en silencio la mayor parte del tiempo.

“Hola, ¿cómo está usted?”

“Bien, gracias. ¿Qué hace usted aquí?”

“Siento molestarle...”

“Vale, tengo cosas que hacer ahora”.

“Podemos reunirnos después, si quiere. Estoy aquí porque quería decirle algo que había oído sobre estos comentarios sobre mi libro, y parece que a algunas personas no les ha gustado algunas partes del mismo”.

Me interrumpió un poco nerviosamente: “Escuche, a mi me da igual si beben y se emborrachan durante la Semana Santa en los pueblos de los alrededores. Todo el mundo es libre de hacer lo que quiera... pero aquí en Híjar nadie se emborracha. Lo que escribí no es verdad”.

Intenté intervenir. “¿Ha leído usted el libro?”

“Me enviaron copias por fax, antes de la presentación, que no eran muy legibles... y luego aquí me dijeron... y luego estaba la foto del chaval con un vaso en la mano...”.

“¿Y?”

“Pues que sería el único que bebía. Los demás no beben”

Un acompañante del alcalde interrumpió el “intercambio de pareceres” y le recordó que el servicio estaba a punto de empezar. Luis Carlos no tenía tiempo para mí. Nos despedimos de forma apresurada, prometiéndonos otra reunión que, ambos estábamos casi seguros, no se produciría nunca.

8. La Puebla de Híjar, 12 de abril de 2001. En casa de los padres de Concha hablamos de lo que había ocurrido en Híjar. Éramos un grupo grande, de unas diez personas, cada una de las cuales tuvo algo que aportar a la discusión. Todos estábamos básicamente de acuerdo sobre este comportamiento típico de los hajaranos, considerados atrasados y a veces incluso violentos por muchos en este pueblo. “Son excelentes intérpretes del tambor y del bombo, eso nadie lo cuestiona... pero beben al menos tanto como nosotros, ¡o más! Y luego...” El libro parece haber sido un éxito en La Puebla –ya no quedan copias, se han vendido todas–. Concha me dijo que algunas de sus amigas enviaban sus mejores deseos y que les había gustado mucho el libro.

De repente llegaron unos amigos de Híjar: Jesús y su mujer Patricia, acompañados por José. Alguien en el pueblo les había dicho que yo estaba allí. Conocían mi libro, por lo que habían salido y habían decidido venir a verme, especialmente para contarme lo que estaba ocurriendo en Híjar.

Jesús me dijo que recientemente había estado trabajando en un proyecto de un CD con piezas compuestas por él para solos de percusión con la participación de los mejores alumnos de su escuela junto con otros buenos tocadores de tambor y bombo de Híjar. Me dio una copia de su CD, Blavaton, cuyo intérprete destacado era Pedro Estevan, el reconocido percusionista que trabaja con Jordi Savall y que a veces viene al Bajo Aragón por Semana Santa para tocar. Otro de los percusionistas del CD era Luis Carlos Marquesán, el nuevo alcalde de Híjar. “Hasta cierto punto bloquearon las ventas de mi CD y del tuyo” me explicó Jesús, cosa que corroboraron José y Patricia.

“No entiendo”, respondí.

“Me dejaron muy claro que mi CD no era bienvenido, por lo que nadie lo vendería. Por lo que respecta al tuyo, puedes adivinar por qué... En todo caso, muchas personas van en coche a Calanda y se lo compran, o incluso aquí, en La Puebla, o en cualquier otro sitio. Sin embargo, en el caso de mi CD, yo he sido la única fuente de suministro del mismo”.

“¿Por qué?” le dije. “Si el alcalde es uno de los músicos, todo esto parece un poco raro”.

“Puede que ese sea precisamente el problema. Puede que quisiera que se destacara más su participación, no lo sé”.

“En todo caso, tu habías explicado que las composiciones eran tuyas y que la dirección del proyecto estaba en tus manos”, respondí.

“Sí, de hecho no tuve problema realizando el proyecto, y todos felices de participar... pero ahora parece, que Luis Carlos en particular no está satisfecho, y creo que esto explica el veto efectivo sobre la venta del CD en los comercios locales”.

Jesús, amargado por la forma en que se han desarrollado los acontecimientos, se marchó con José y Patricia tras hablar un poco más. Al igual que nosotros, tenían que comer antes de prepararse para ir y *romper la hora*.

9. Calanda, Bajo Aragón, 13 de abril de 2001. Fui a Calanda para reunirme con Plácido, que va allí cada año a *romper la hora*. Antes de llegar a la plaza mayor, me encuentro con Antonio, el boticario del pueblo. Me saludó muy cálidamente, me dijo que había hecho un trabajo estupendo, y que le gustaba el libro. Sus palabras me hicieron sentirme mejor. Había obtenido un pase para mí en el Ayuntamiento, el mejor lugar desde donde observar el evento desde arriba. Allí me encontré con Plácido -qué entonces salió un tanto repentinamente para ponerse la chaqueta y bajar a la plaza- y con el alcalde, el cual me hizo una reprensión de bastante buen grado: “¿Qué es esto que has escrito? Hay cosas que sencillamente no se escriben...”.

Observé el *romper la hora* desde el balcón del ayuntamiento, que estaba lleno de personalidades locales y amigos del alcalde. Después de cerca de media hora, se vació el balcón y alguien me invitó entrar para tomar algo de comer o de beber. Bajamos a la cantina municipal (en todos estos años ni siquiera sospechaba que hubiera una), donde habían puesto una larga mesa repleta, de comida tradicional y de otro tipo, y bebidas. La situación parecía un tanto surrealista (se me ocurrió; como Calanda es el lugar de nacimiento de Luis Buñuel, tenía que serlo); a través de las ventanas en lo alto de las paredes, largas y estrechas, se podían ver las piernas de los que tocaban bombos y tambores, mientras que la cantina entera vibraba con sus ritmos, lo que dificultaba el poder hablar -de hecho se trataba más de gritar que de hablar-. Me presentaron a alguien que evidentemente debiera ser muy importante. Una vez más, la conversación giró en torno a mi libro y mi acompañante subrayó su interés por el mismo incluso si “la Semana Santa es otra cosa”. Pasé mucho tiempo mirando a esta gente comer y beber mientras que en el exterior los ritmos se cruzaban y completaban, y empecé a comprender algo mejor esta “otra cosa”.

10. Si se controla la Semana Santa en el Bajo Aragón, se está desempeñando un papel político importante que le hace a uno ganar en prestigio y autoridad. En Híjar el alcalde se abre camino a través de la muchedumbre con tambores y bombos, llega al centro de la plaza y con un golpe del bastón que lleva en la

mano se inicia el rito de romper la hora (y con ello la secuencia de funciones de tambor y bombo). En Calanda las funciones empiezan cuando una personalidad, acompañada por el alcalde, da el primer golpe en un enorme bombo situado en la plaza con ese propósito. En La Puebla de Híjar participé en la introducción de un procedimiento similar: ahora el alcalde señala el fin de las funciones con un gesto de la mano en el centro de un espacio especialmente vaciado para él por quienes tocan bombos y tambores, si bien hasta hace unos pocos años los percusionistas recibían la señal de acabar del reloj del ayuntamiento.

De hecho, la Semana Santa es el único acontecimiento del año capaz de movilizar a decenas de miles de personas en el Bajo Aragón y atraer a decenas de miles más a la región desde fuera. La dirección de las festividades se encuentra esencialmente en manos de la *Ruta del Tambor y del Bombo*, de la que son miembros todos los alcaldes de las comunidades participantes. La ruta determina cada año el “calendario de acontecimientos”, y publica un folleto en el que se detallan los horarios de los actos de culto y de las procesiones, sin detallar lo que ocurre entre una procesión y otra -y menos aun de noche-. Al publicar el modelo de una Semana Santa que realmente es sagrada, en la que la percusión tiene un significado profundamente religioso, la Ruta ha conseguido labrarse una posición en la promoción turística española y colocar a las nueve comunidades asociadas dentro del mapa, fuera de su región.

Durante los años en los que este trabajo de organización y promoción ha sido realizado por la Ruta, la Semana Santa en el Bajo Aragón ha experimentado un profundo cambio. Lo que se puede ver hoy es el resultado de alteraciones realizadas a partir de la década de 1970 y que se puede resumir de la siguiente manera (véase Plastino, 2001: 27-33): participación activa de jóvenes y, en particular, de mujeres, en la totalidad de los nueve pueblos de la Ruta, lo que correspondientemente implica más tambores y bombos; el hecho de que se haya extendido un comportamiento típico de la cultura juvenil, en la que la bebida (especialmente la cerveza, a veces en exceso) es una de las características más sobresalientes; la adopción de nuevas reglas, en concreto la práctica cada vez más común de tomarse una pausa en un bar por parte de las cuadrillas nocturnas o en una discoteca (interrumpiendo el toque de tambores para bailar), y no en casa de algún integrante de la cuadrilla, como se hacía anteriormente. Todos estos cambios y muchos más han tenido una influencia duradera en las funciones no religiosas (no procesionales), que parecen haber adoptado características considerablemente distintas de las que preponderaban en el pasado. La Semana Santa (considerada en la totalidad el Bajo Aragón como la fiesta más importante del año) ahora parece estar organizada en dos niveles: uno religioso y turístico, casi completamente controlado por las autoridades políticas y otro casi totalmente carente de contenido religioso y que a veces puede ser un elemento turístico y que no está sometido a control externo. Los actores principales siempre son quienes tocan el tambor y el bombo, que se desplazan de un nivel al otro de la fiesta adoptando comportamientos (siempre que sea posible) apropiados con el papel que desempeñan en cada momento.

11. Alcañiz, Bajo Aragón, 14 de abril de 2001. Había quedado en reunirme con Javier en la plaza del pueblo. Hablamos, entre otras cosas, de las “controversias” que rodeaban lo que había escrito en mi libro. Había oído que también en Alcañiz se habían producido objeciones públicas sobre mi relato, por lo que aproveché la reunión para preguntarle a Javier (ya que él es de este pueblo) si sabía algo.

“¿Tienes esa foto que muestra un chaval con un vaso en su mano, en la que muestra su barriga y está riéndose? La del chaval de Alcañiz”.

“Sí, la recuerdo... estaba bastante borracho. Tomé la foto un día cuando fui a una casa en las afueras del pueblo con “El Pepinero”, su sobrino y otros muchachos. Habían acudido allí para tocar, comer y beber y yo estaba allí para hacer grabaciones. Una de esas grabaciones está en el CD”.

“Bueno, resulta que ese chaval es sobrino del alcalde”, continuaba Javier, “y el alcalde está bastante enfadado contigo por haber mostrado al niño de forma tan vergonzante”.

“¿Se trata del hombre que era alcalde en aquel entonces?” pregunté. La foto está fechada en 1996 y recuerdo haberme encontrado con el alcalde en varias ocasiones, siempre había sido cordial y cooperador.

“No, se trata del alcalde actual”.

“Que también era alcalde en aquel entonces...” dije.

“No, es un alcalde nuevo”, afirmó Javier.

“Bueno,” dije, “¿cómo se supone que debería haber averiguado, incluso si lo hubiese querido, que el tío de un chaval acabaría de alcalde?”

Nos miramos el uno al otro y sonreímos por lo absurdo de la situación. Javier me refrescó la memoria sobre la controversia que se había dado tras la publicación de una colección de artículos, editados por él mismo y por un amigo durante la década de los ochenta sobre la Semana Santa⁴. Y mientras hablábamos se me ocurrió que en su momento decidí no publicar la fotografía que había tomado una noche en Urrea de Gaén, donde retraté a unas personas que tocaban tambores y bombos desnudos de cintura para abajo. “Menos mal”, pensé.

12. Calanda, 14 de abril de 2001. Volví a Calanda para echar otro vistazo al acto final de los toques de tambor⁵. Me subí a la plataforma erguida en un late-

4. Micolau Adell y Sáenz Guallar (1984) -al repasar las fuentes históricas y destacar algunos actos “no ortodoxos” por parte de quienes tocan el tambor y el bombo-, a algunos lectores les pareció un relato excesivamente no ritual.

5. Los toques se acaban a las 2 de la tarde del Sábado Santo: la hora final solía ser a las 12 del mediodía. Quienes tocan tambores y bombos se reúnen en la plaza del pueblo y todos tocan el mismo ritmo hasta que un toque de corneta les señala el final.

ral de la plaza, que desde hace algunos años es donde se coloca a los periodistas, cámaras de televisión y fotógrafos. Desde allí pude ver al alcalde en el balcón del ayuntamiento; me reconoció a distancia e hizo gestos socarrones amenazadores con una mano mientras blandía un periódico en la otra. No sabía lo que estaba intentando decirme y le indiqué lo mejor que pude que ya hablaríamos después. Cuando todo había acabado, y quienes portaban tambores y bombos abandonaban lentamente la plaza, me bajé de la plataforma y me dirigí al ayuntamiento. Me encontré con el alcalde cerca de la entrada y me mostró un artículo de un periódico local. El artículo, siguiendo la línea de mi libro, describió la Semana Santa en el Bajo Aragón más como una fiesta que no como acontecimiento religioso. Todavía de humor jocoso, el alcalde seguía haciendo como que me reñía, diciéndole que no era así, que no era así en absoluto. Para entonces estaba tan cansado que ya no tenía energías para responder. Nos despedimos y le vi encaminarse hacia su casa al otro lado de la plaza, que ahora estaba prácticamente desierta.

13. Al publicar la foto del joven percusionista de Híjar bebiendo cerveza antes de la procesión y al centrarme en actos que en cierto sentido eran descarriados y rompían algunas de las reglas religiosas de la Semana Santa, puede que no haya tenido en cuenta los consejos que se dan en el *Manual for documentation, fieldwork and preservation for ethnomusicologists* (Manual de documentación, trabajo de campo y conservación para etnomusicólogos – Society for Ethnomusicology, 2001: 12): “Es posible que sea preciso tomar decisiones duras, basadas en los deseos de sus informadores, de sus familias, de alguna persona influyente, o de algún grupo en la comunidad, no sólo sobre lo que se puede grabar o fotografiar, sino sobre posibles restricciones sobre el uso de dicho material”. Alguna “persona influyente” (alcalde, político, etc.) en cada uno de los nueve pueblos asociados en la *Ruta del Tambor y del Bombo* podría haberme hecho una advertencia. Por otra parte, si no había descrito estos actos de comportamiento (en palabras o con imágenes), en cierto sentido no habría hecho justicia a una de mis motivaciones, y sobre todo ciertamente habría sido ampliamente criticado por algunos percusionistas individuales, para los cuales estos actos en el curso de los toques tienen gran relevancia. Mi elección se basaba en el deseo de ofrecer una etnografía exacta de los toques de tambor en relación con lo experimentado sobre el terreno y con los pensamientos que me provocó tal experiencia. Acabó por tener un significado político porque de hecho fue leída e interpretada en un contexto en el que existe una forma de claro control político sobre los toques de tambor.

Como cualquier otra elección, la mía unió y dividió a quienes afectaba. Mi “autoridad” nunca fue puesta en tela de juicio mientras realizaba mi investigación. Fui sometido a numerosas demandas con respecto a mi actividad y al ámbito de mi estudio de los toques de tambor, pero nunca me encontré con retos como los descritos, por ejemplo, por Nicole Beaudry, a la que se enfrentó su ayudante (algo bebido) (1997: 81-2). Sólo se cuestionó mi “autoridad” después, cuando mi relato había sido publicado. Otra autoridad -la de los políticos- mucho más influyente que la mía propia, enraizada como está en la historia local y sobre el terreno, enjuició mi trabajo, promoviendo actitudes (en algunos lugares y durante cierto tiempo) que no me eran enteramente favorables. Yo era el que

cambiaba en la estima de determinadas personas, principalmente en Híjar, porque había sido percibido de forma diferente a través del medio de lo que había escrito y publicado, y especialmente porque lo que había escrito había sido valorado en un contexto cultural, histórico y político en el que yo no destacaba hasta la publicación de mi monografía.

Si es verdad que el “campo” es difícil de delimitar en el tiempo o en el espacio y que no hay “frontera definible entre el campo y el espacio a la hora de escribir” (Kisliuk, 1997: 24, 41), entonces la publicación de mi etnografía, las reacciones a la misma y este mismo texto forman parte de mi trabajo de campo -de hecho, sigo allí (o aquí)-.

14. Carta de Damián y Raquel

Híjar, 12 de julio de 2001

Hola Goffredo, ¿cómo estás? Aquí todo sigue igual que siempre, excepto que hace mucho calor. Te cuento que aquí los mosquitos salen a la vez que los trajes de baño y tenemos una temperatura que es absolutamente horrible para nosotros.

El motivo principal por el que te escribo es lo que te dije en la Casa del Hilarano que una vez que hubiera leído tu libro te diría lo que pienso de él, y para decirte que, en mi opinión, se ha montado mucho lío sobre cuestiones de muy poca importancia. A mí me parece que el libro se deja leer muy bien y que las ideas están muy claras y que es fácil de entender. Pero, ya me conoces, me gusta tener las cosas claras y he de decirte en qué estoy totalmente en desacuerdo contigo, que a la vez es lo que nos ha molestado por aquí.

Literalmente, el libro dice: incluso antes de romper la hora es posible ver (en Híjar, por ejemplo) a varios percusionistas bebiendo juntos en la plaza. No quiero contradecirte porque puede que sea verdad, pero con todas las personas con las que he hablado, nunca hemos visto nada así, es lo único en lo que no pudo estar de acuerdo contigo, en los 34 años que he estado rompiendo la hora nunca he visto a un hijarano beber al aire libre, aparte de eso el libro parece muy interesante.

[...] Saludos y los mejores deseos de tus amigos que se preocupan por ti de verdad,

Damián y Raquel

15. La Puebla de Híjar, 12 de abril de 2001. En el exterior del bar El Rana, cerca de la plaza en la que van a comenzar las festividades en unas pocas horas, Mario, Concha y yo nos detuvimos a hablar con unos amigos y quedamos en verlos por la noche. Paco salió del bar y se paró a hablar con nosotros. Estaba completamente borracho. Nos dijo que no sabía si podía venir a tocar el tambor porque era posible que tuviera que trabajar en el campo, sustituyendo su padre. Concha le comentó lo que había ocurrido en Híjar tras la publicación de mi libro -libro que Paco no había leído, si bien sí había oído comentarios en el pueblo-. Con extrañeza, Paco escuchó, parecía no estar de acuerdo, y sacudía la cabeza.

Y entonces exclamó: “¡Italiano!”, que así me llamaba siempre Paco, “Saca esa foto del libro y mete la mía,” tras lo cual, riéndose, imitó la acción de beber de una botella. “¡A mí no me importa!”.

Apuntes sobre las personas mencionadas en el texto

Conocí a todas las personas detalladas a continuación en el Bajo Aragón: la(s) sección(es) en la(s) que aparecen están numeradas entre paréntesis.

JOSÉ ALEJOS (“EL PEPINERO”). José es el mejor intérprete de tambor de Alcañiz, una verdadera autoridad en su campo, respetado y querido por todos. (11)

CONCHA BRETO GUALLAR. Nacida en La Puebla de Híjar, pequeña comunidad del Bajo Aragón, Concha está casada con Mario Gros y vive con él en Zaragoza. Concha y Mario vuelven a su pueblo natal cada año durante la Semana Santa y a menudo he ido con ellos para realizar grabaciones y a veces para tocar el tambor. (4, 8, 15)

JOSÉ ANTONIO CÉSAR. Amigo íntimo de Jesús Fandos y mío. Toca en la cuadrilla encabezada por Jesús en Híjar. (8)

DAVID CIDRIAQUE. Antiguo alcalde de Híjar. Hablé con el más una vez, y siempre fue más que cordial y colaborador. También me obtuvo el permiso para realizar grabaciones desde el largo balcón del ayuntamiento, que da a la plaza donde se juntan los que tocan el tambor y el bombo en la noche del Jueves Santo. (5)

JESÚS FANDOS. Músico de categoría profesional; Jesús toca jazz y enseña percusión en Zaragoza. Ha mantenido sus conexiones con Híjar, donde nació, volviendo a su pueblo para tocar el tambor cada año en su propia cuadrilla. También da cursos para tocar el tambor tanto para mujeres como para hombres -acto casi escandaloso teniendo en cuenta que hasta 1997 a las mujeres se les prohibía tocar el tambor en Híjar, lo que le supuso problemas tanto para él como para las mujeres-. Jesús utilizó los ritmos que se tocan con tambor en Híjar en sus propias composiciones, creando un cruce entre las funciones tradicionales y otros estilos de percusión. (8)

PATRICIA FANDOS es la esposa de Jesús. (8)

DAMIÁN FERRER. Excelente intérprete del bombo e integrante de una cuadrilla conocida en Híjar por la destreza de sus miembros. Hablé a menudo con él durante mi trabajo de campo, y Damián siempre me ayudó, explicando diversos aspectos de los toques, presentándose a varias personas y haciéndome compañía durante las grabaciones. (5, 14)

RAQUEL FERRER es la esposa de Damián. (5, 14)

MARIO GROS. Querido amigo, músico, fabricante de instrumentos y etnomusicólogo de Zaragoza, con el que compartí buena parte de mis experiencias durante mi trabajo de campo. (1, 4, 5, 7, 15)

MARIANO LABORDA. Historiador de Híjar y promotor de la Semana Santa en el Bajo Aragón. (6)

LUIS CARLOS MARQUESÁN. Joven intérprete de tambor de Híjar, que ahora también es alcalde del pueblo. (5, 7, 8)

PACO MOLINA. Como su hermano, es uno de los que mejor tocan el bombo en La Puebla de Híjar. Incansables y precisos sus funciones son espectaculares. (15)

ANTONIO ROYO ALBESA. Boticario de Calanda, y la verdadera autoridad en lo referente a la Semana Santa. También es la memoria histórica de la festividad y a menudo me ha

proporcionado documentos valiosísimos. Es el encargado de casi todo y la compleja maquinaria de la organización del festival depende de él. (9)

JAVIER SÁENZ GUALLAR. En la actualidad, Javier es Secretario General del Instituto de Estudios Turolenses, sito en Teruel. Está entre los que más hicieron por ayudarme durante mi investigación sobre el terreno. Es un antropólogo serio y riguroso que ha publicado textos esenciales sobre la cultura tradicional de Aragón. (11)

PLÁCIDO SERRANO. Periodista de la radio y director de LCD Aragón, editor de una serie discográfica dedicada a la música aragonesa. (1, 9)

REFERENCIAS

BEAUDRY, Nicole. "The challenge of human relations in ethnographic enquiry: examples from Arctic and Subarctic fieldwork." En: BARZ, Gregory F.; COOLEY Timothy J. (eds). *Shadows in the field: new perspectives for fieldwork in ethnomusicology*. Nueva York y Oxford: Oxford University Press, 1997; pp. 63-83.

GARCÍA RODERO, Cristina. *España oculta*. Barcelona: Lunweg, 1989.

– *España: fiesta y ritos*. Barcelona: Lunweg, 1993.

KISLIUK, Michelle. "(Un)Doing fieldwork: sharing songs, sharing lives". In: BARZ, Gregory F.; COOLEY, Timothy J. (eds). *Shadows in the field: new perspectives for fieldwork in ethnomusicology*. Nueva York y Oxford: Oxford University Press, 1997; pp. 23-44.

MICOLAU ADELL, José Ignacio; SÁENZ GUALLAR, Francisco Javier (eds). *La semana santa del Bajo Aragón. Antología*. Alcañiz: Centro de Estudios Bajoaragoneses, 1984.

ORTIZ, Carmen. "The uses of folklore by the Franco regime". In: *Journal of American Folklore* 112(446), 1999; pp. 479-496.

PLASTINO, Goffredo. "I tamburi di San Rocco." *Culture Musicali* 12-14, 1989; pp. 139-158.

– "Drumming in the night, rite and performance in Bajo Aragón". En: Naila Ceribašić y Grozdana Marošević (editores) *Glazba, folklor i kultura: sve?ani zbornik za Jerka Bezi?a* (Música, folklore, y cultura: ensayos en honor de Jerko Bezi?). Zagreb: Institute of Ethnology and Folklore Research - Croatian Musicological Society, 1999; pp. 199-211. (También publicado en *Narodna umjetnost* (Zagreb), 36(2):51-66.)

– (2001) *Tambores del Bajo Aragón*. Zaragoza: PRAMES. (Libro y CD.) Roma, Josefina (1980) *Aragón y el carnaval*. Zaragoza: Guara Editorial. Segura Rodríguez, Lourdes (1987a) *La semana santa en el Bajo Aragón*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.

– (1987b) *Percusión e identidad: aproximación antropológica a nueve comunidades del Bajo Aragón turolense*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada.

Society for Ethnomusicology (2001) *A manual for documentation, fieldwork, and preservation for ethnomusicologists*, 2nd edition. Bloomington, IN.

DISCOGRAFÍA

FANDOS, Jesús (2001) *Blavaton*. Delicias Discográficas DCD-27.

PLASTINO, Goffredo (2001) *Tambores del Bajo Aragón*. PRAMES Aragón LCD

D.L. Z 635-2001. (Véase también Referencias. El CD contiene grabaciones de campo de toques de tambores durante la Semana Santa en el Bajo Aragón.)